

Texto- Salmo 44:1-26

Título- Cuando Dios nos deja ser matados

Proposición- Cuando Dios nos deja ser matados, todavía tenemos confianza en Él.

Intro- “Por causa de Ti nos matan cada día; somos contados como ovejas para el matadero.” Estas son palabras que no parecen que deberían describir a un cristiano. Porque, Dios nos ha rescatado de la muerte- Dios es nuestro castillo, nuestra roca, nuestra fortaleza. Cuando estamos con Él estamos bajo Sus alas- protegidos- ningún mal nos puede tocar, ¿verdad? Entonces, ¿qué es esto de ser matados? Somos ovejas de Dios, bajo la protección del buen Pastor- Él está para rescatarnos de los enemigos y la muerte, ¿no? ¿Qué es esto de ser ovejas para el matadero? Y lo más fuerte de este versículo es cuando el salmista dice que está siendo matado, por causa de Dios- “por causa de Ti nos matan cada día.”

Parece raro- hasta contradictorio- pero así es, a veces- puesto que somos cristianos, estamos bajo ataque- nos matan, aunque no físicamente- tenemos muchos problemas. Y no es siempre por el pecado, sino simplemente por causa de Dios que estamos así, porque lo que nos está pasando es simplemente porque somos cristianos.

Y lo más preocupa el salmista aquí es que no es que Dios no puede estar para ayudar, sino parece que no quiere- o que no pone atención. Por eso termina con una súplica a Dios que se despierte. “¿Estamos siendo matados! ¿Dónde estás?”

Entonces, tenemos que preguntarnos a veces, ¿por qué Dios no siempre parece estar con Su pueblo? ¿Por qué nos deja ser matados, por qué nos permite pasar por cosas tan fuertes? Esto es lo que vemos en este salmo- que está muy relacionado con los salmos anteriores, pero con una diferencia importante- este salmo no está enfocado en el individuo, sino en la nación- en el pueblo de Dios como un conjunto. Entonces, aquí tenemos que pensar en la misma idea de cuando Dios parece estar lejos- o peor, cuando nos entrega a nuestros enemigos- pero ahora pensando de manera corporativa, no solamente de manera individual- sino en cuanto a la nación, el mundo- o la iglesia y la familia.

Y es muy interesante que este salmo no reconoce ninguna causa menos la pura voluntad de Dios por causar que el pueblo fuera matado. Porque no era por su pecado- aquí no se arrepiente de ningún pecado, no dice que la nación ha pecado y por eso está sufriendo la consecuencia natural del juicio de Dios. Simplemente Dios ha decidido dejar a Su pueblo ser matado.

¿Cómo respondió el salmista cuando se dio cuenta de esto? En confianza- no entendiendo todo, pero confiando. Y lo mismo se aplica a nosotros- cuando Dios nos deja ser matados, todavía tenemos confianza en Él. Tal vez vemos los ataques y la tribulación en nuestra nación, o en todo el mundo- podemos preguntarnos por qué Dios permitió la pandemia, por qué sigue. O se puede aplicar a la ciudad, a una familia, o a la iglesia local. A veces Dios nos deja ser matados- pero todavía tenemos confianza en Él, porque es un Dios todopoderoso, soberano, y pendiente.

Entonces, aquí tenemos que ver el enfoque no solamente en nosotros, sino en otros- en lo que está pasando en nuestro alrededor. Muchas veces olvidamos esto porque estamos solamente enfocados en

nosotros mismos. Pero hay muchas cosas que afectan a un grupo de personas, y pertenecemos a algunos de ellos.

Cuando Dios nos deja ser matados, todavía tenemos confianza en Él, porque es un Dios todopoderoso, soberano, y pendiente.

Entonces, en primer lugar, vemos que, cuando Dios nos deja ser matados, todavía tenemos confianza en Él,

I. Porque es un Dios todopoderoso

El salmo empieza con la confianza del pueblo de Dios basada en los hechos de Dios en el pasado [LEER vs. 1-3]. El salmista recuerda lo que Dios había hecho hace mucho en Israel- se refiere a la conquista de la tierra de Canaán después de que Israel salió de Egipto- lo que estudiamos este año pasado en el libro de Josué. Y precisamente como vimos en ese libro, el énfasis aquí está en el hecho de que Dios hizo todo- era la obra que Dios hizo- “Tú con Tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos; afligiste a los pueblos y los arrojaste.”

Enfatiza en el siguiente versículo que Israel no hizo nada en sus propias fuerzas, con su brazo, sino que fue la diestra de Dios, el brazo de Dios, la luz de Su rostro. Dios abrió el río Jordán- Dios derribó los muros de Jericó- Dios endureció los corazones de Sus enemigos para que se juntaran todos para ser destruidos más fácilmente- Dios detuvo la rotación de la tierra para dar la victoria a Su pueblo. Él hizo todo- se ve que es un Dios todopoderoso, quien puede hacer todo lo que quiera. Y lo hizo no por nada en ellos, no porque Su pueblo lo mereció, sino que dice, “porque Te complaciste en ellos.”

Entonces, vemos que el salmista muestra que entiende que puede confiar en un Dios todopoderoso en su tiempo actual de dificultad, aun sintiendo como Dios había dejado matar a Su pueblo, porque sabía lo que Él había hecho en el pasado- en otras generaciones con Su pueblo. Dios había mostrado Su poder, y por eso podía confiar.

Pero, ¿cómo sabía? ¿Cómo sabía el salmista del poder de Dios? En primer lugar, porque sus padres le habían dicho [LEER vs. 1-2]. No se refiere necesariamente a sus padres físicos, sino a sus antepasados judíos. Una cosa que Dios enfatizó mucho a Su pueblo era su responsabilidad de contar a sus hijos, a las siguientes generaciones, las obras de Dios. Moisés los mandó hacerlo, en Deuteronomio, y también en Josué levantaron estructuras- altares- para que sus hijos preguntaran y pudieran responder y hablarles de su Dios.

Gracias a Dios, nosotros tenemos miles de años de historia para también ayudarnos a confiar en el poder de Dios. Solamente tenemos que leer nuestras Biblias, y lo vemos- o leer la historia de la iglesia, y lo vemos.

Ésta es la importancia de no solamente enfocarnos en el día de hoy, en los últimos 10 o 50 años, sino saber lo que Dios ha hecho en el pasado.

Y hay dos lugares en donde esto se debería suceder constantemente- en el hogar, y en la iglesia. Es de primordial importancia para los padres cristianos, ante todo, hablar con sus hijos de Dios, de quién es, de lo que ha hecho. Ustedes lo pueden hacer durante la adoración familiar, cuando cada día se juntan para leer la

Palabra y orar- pero también en todo momento- cada situación es una oportunidad de hablar de sus hijos de Dios, y de lo que ha hecho. Y así van a crecer con un conocimiento de Dios, con una confianza en Él, debido a lo que Él ha hecho.

Y también lo hacemos en la iglesia- por medio de la enseñanza, por medio de clases para los niños- y también por medio de nuestras conversaciones que tenemos con los niños aquí en la iglesia.

Pero el salmista no solamente se enfocó en el poder de Dios hace mucho tiempo, sino también podía ver el poder de Dios en el pasado más reciente. Esto vemos en los versículos 4-8- “Tú, oh Dios, eres mi rey; manda salvación a Jacob. Por medio de Ti sacudiremos a nuestros enemigos; en Tu nombre hollaremos a nuestros adversarios. Porque no confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará; pues Tú nos has guardado de nuestros enemigos, y has avergonzado a los que nos aborrecían. En Dios nos gloriaremos todo el tiempo, y para siempre alabaremos Tu nombre.”

El salmista no tenía ni la más mínima duda de que su Dios era poderoso- todopoderoso- que podía hacer cualquier cosa por Su pueblo. Lo había escuchado- sus padres le habían dicho- había sido enseñado- pero también lo había visto, en su propia vida. Reconoció que Dios era su rey- que solamente por medio de Él Su pueblo podía sacudir sus enemigos y tener la victoria. También en sus días sabía que el pueblo de Dios no podía confiar en sus fuerzas, en sus ejércitos, sino que Dios los había guardado. Por eso dice que se gloriará en Dios todo el tiempo y alabará a Su nombre.

Nosotros también no tenemos que enfocarnos solamente en un pasado muy lejano para confiar en el poder de Dios. Hemos visto Su omnipotencia en nuestras propias vidas- en nuestras propias familias- en nuestra propia iglesia. Entonces, primero, hablen de esto con sus hijos- de lo que Dios ha hecho en sus vidas, en su matrimonio, en el pasado, y darles la confianza que Dios va a seguir haciéndolo. Y también, nos muestra que no confiamos en nuestra fuerza- no confiamos en nosotros mismos, sino en gran humildad siempre nos postramos ante nuestro Dios y le rogamos en confianza por lo que necesitamos. Nos acercamos confiadamente al trono de gracia, para pedir ayuda- porque hemos visto lo que Dios puede hacer.

Entonces, el salmo empieza con esta confianza, y parece que será un salmo de alabanza, un salmo de ánimo. Pero no- vemos que el tono del salmo cambia empezando en el versículo 9- “pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar.” Por eso tenemos que ver, en segundo lugar, que cuando Dios nos deja ser matados, todavía tenemos confianza en Él,

II. Porque es un Dios soberano

El salmista sabe que a Dios no le falta poder- confía en el Dios todopoderoso. Entonces, ¿por qué no está protegiendo a Su pueblo, por qué ellos están siendo avergonzados, matados, por sus enemigos? Este es el problema a que enfrenta el salmista aquí. Y lo que él dice, lo que tenemos que aprender de esta sección, es que Dios no es solamente todopoderoso, sino también soberano, y a veces decide quitar la luz de Su rostro, y parece estar castigando a Su pueblo- aunque no está viviendo en pecado.

Cuando el salmista empieza esta sección del salmo está diciendo, “Dios, nos has ayudado en el pasado- tenemos la historia registrada de Tu mano y Tu poder rescatando a nuestros padres de Egipto, y dándoles la

tierra prometida. También nosotros hemos visto Tu brazo de poder entre nosotros. Pero ahora parece que nos has desechado.”

Y es fuerte la descripción en los versículos 9-16- que Dios los había desechado, los había hecho avergonzar- que no estaba saliendo con sus ejércitos. Parecía que los había entregado a sus enemigos como ovejas al matadero- y peor, que Dios había vendido a Su pueblo de balde- por casi nada- “no exististe ningún precio.” Parece algo como exilio, aunque este salmo fue escrito antes del exilio en Babilonia.

Era una vergüenza para el pueblo- “nos pones por afrenta, por escarnio y por burla- por proverbio- todos al vernos menean la cabeza.” Ésta es la idea de personas diciendo, “era pura necedad desde el principio creer y confiar en ese Dios.” Dice el salmista, “cada día mi vergüenza está delante de mí, y la confusión de mi rostro me cubre. Por la voz del que me vitupera y deshonra, y por razón del enemigo y del vengativo.” Parece estar en el lugar de chacales, en el versículo 19- un lugar abandonado, un lugar de muerte. El versículo 25 muestra una postura de humillación- “nuestra alma está agobiada hasta el polvo, y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra.”

Y lo más fuerte aquí es que el salmista se da cuenta que no es que Dios se olvidó de ellos- no es que estaba distraído y olvidó lo que estaba pasando a Su pueblo- sino que Él ha decidido actuar así. Empezando en el versículo 9, vemos que el salmista enfatiza esto- “nos has desechado, nos has hecho avergonzar, no sales, nos hiciste retroceder, nos entregas, nos has esparcido, has vendido a Tu pueblo, nos pones por afrenta, nos pusiste por proverbios- nos quebrantases.” No hay accidente aquí- no hay nada al azar. Dios ha hecho esto- y a propósito.

Por eso vemos que aquí tiene que existir una confianza en la soberanía de Dios. Porque cuando estamos pasando por tiempos así- cuando el mundo o la nación o la iglesia o la familia está pasando por un tiempo tan fuerte, tenemos que creer que Dios tiene el control. Esto nos da confianza, por supuesto- aunque también puede hacernos dudar- “si Dios realmente controla todo, ¿por qué esto nos está pasando? ¿Dios quiere que las cosas sean así?”

Puede ser que pensamos muchas veces que Dios permite estas cosas debido a nuestro pecado. Y sin duda, esto sucede. Pero aquí no. ¿El pueblo aquí que estaba pasando por estas dificultades estaba viviendo en pecado? No- leamos versículos 17-18 [LEER]. Ellos no habían olvidado de Dios- no habían faltado a Su pacto- no se habían apartado sus corazones de Sus caminos. Y el salmista dice eso sabiendo que Dios sabe todo- que es omnisciente- que no pueden engañar a Dios [LEER vs. 20-21]. Ellos estaban obedeciendo a Dios- no perfectamente, pero no estaban viviendo en contra de Sus mandamientos.

Entonces, aprendemos que a veces, Dios no está con Su pueblo como antes- o así parece- pero no es por ningún pecado. Esto es un equilibrio muy importante, porque, por supuesto, también la Biblia enfatiza que el pecado de uno puede afectar a todo el pueblo. Pero en Su soberanía, Dios también puede mandar los tiempos difíciles cuando no hay pecado en Su pueblo- cuando no hay una razón específica para juzgar a un grupo de personas.

Para poder creer esto, necesitamos tener una creencia muy fuerte en la soberanía de Dios- en la absoluta soberanía de Dios- que Él puede hacer literalmente lo que quiera, y quienes somos nosotros para quejarnos. El profeta Amós hizo la pregunta, “¿Habrà algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?” No. Mal aquí se refiere a un desastre- si hay un desastre, en un país, una ciudad- una pandemia en el mundo

entero- es Dios quien lo ha hecho. Si hay un desastre en tu familia, o en esta iglesia, Dios lo ha hecho. Dijo Salomón en Eclesiastés 7, “Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció? En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él.” Dios hizo el día del bien, y el día de la adversidad- tanto el uno como el otro- para que no nos jactemos.

Dios tiene todo el poder- nos lo han contado- lo hemos visto en nuestras propias vidas. A Dios no le falta el poder. Pero a veces no lo ejerce cómo queremos. Entonces, es más confiar en Su soberanía en esos momentos que en Su poder. Así llegamos al versículo 22, como empezamos el mensaje [LEER]. Es por Su causa- por Dios- que a veces nos matan cada día, que somos contados como ovejas para el matadero. “Por causa de Ti.” Puede ser que no entendemos- pero es suficiente. Es Dios quien, en Su soberanía, nos deja ser matados- permite el desastre sobre un grupo de personas.

Y finalmente vemos, que cuando Dios nos deja ser matados, todavía tenemos confianza en Él,

III. Porque es un Dios pendiente

La parte final del salmo muestra otra razón por la cual podemos confiar en Dios- es todopoderoso, es soberano- pero también está pendiente- atento- es un Dios quien quiere que Sus hijos clamen a Él para que responda [LEER vs. 23-26].

Para el salmista, parece que Dios está durmiendo. Obviamente sabe que no, porque apenas ha mostrado su entendimiento que Dios ha hecho todo esto. Pero así parece. Entonces, clama a Dios- “despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para siempre.” Parece que ha olvidado- “¿por qué escondes Tu rostro, y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?”

Pero fíjense que no está demandando nada, sino pidiendo [LEER vs. 25]. En toda humildad, reconociendo que es la criatura hablando con su Creador, pide a Dios que haga algo. Y basa su petición en el carácter de Dios- en Su misericordia- Su fiel amor que siempre muestra para con Su pueblo.

Aquí aprendemos cómo orar cuando estamos en un grupo de personas enfrentando tribulación y prueba. Es correcto rogar a nuestro Dios que despierte, que haga Su obra. Creemos que Él puede hacer lo que quiera- confiamos que tiene el control- y sabemos que es un Padre quien le gusta oír las oraciones de Su pueblo. Sabemos que es un Padre de misericordia, un Padre de amor, y por eso oramos a Él.

Sin duda nos postramos- nos humillamos- dependemos de Dios- no demandamos nada. Pero confiamos que nos va a ayudar debido a Su misericordia. Así termina el salmo, en el versículo 26- “levántate para ayudarnos, y redímenos por causa de Tu misericordia.”

Podemos orar así a nuestro Dios- en confianza, pidiendo, rogando- porque Dios es amoroso, y Dios es fiel. A Dios le gusta escuchar nuestras oraciones, y responder a ellas.

Y recuerden que aquí estamos hablando de no solamente orar por nosotros mismos- recuerden que este salmo está más enfocado en el grupo, en el pueblo. Podemos orar así por nuestra ciudad y nación- por el mundo- por nuestra familia- por nuestra iglesia, y por nuestras iglesias hermanas.

Aplicación- Entonces, así como aprendimos en los dos salmos anteriores, podemos esperar en Dios, confiar en Él, aun en los tiempos más difíciles. Pero no solamente cuando son cuestiones individuales- pruebas en nuestras vidas- sino también podemos confiar y saber cómo orar cuando Dios manda momentos así a nuestra nación, o mundo, o familia, o iglesia. Cuando Dios nos deja ser matados, todavía tenemos confianza en Él, porque es un Dios todopoderoso, soberano, y pendiente.

Estas son las características de Dios que tenemos que tener en mente cuando enfrentamos el problema del sufrimiento del pueblo de Dios, o de un grupo de personas, cuando no hay una razón obvia por el castigo- cuando no hay pecado abierto o constante. Es Dios quien lo está haciendo- porque es soberano- no sucede por falta de poder, sino simplemente porque así Él lo quiere. No siempre sabemos por qué, pero confiamos en la misericordia, el fiel amor de Dios.

Y vemos que el salmista aquí entendió esto- vemos que se enfocó en estas características de Dios. Pero él no tenía la respuesta plena al problema. Su base estaba correcta- no es que tenía la respuesta equivocada, sino la respuesta incompleta. Que tiene sentido, porque vivía antes de la vida y muerte y resurrección de Cristo. El salmista confiaba en Dios, pero no tenía la plenitud de la respuesta de por qué esto estaba sucediendo y qué iba a suceder. Nada más confió. Que también nos enseña mucho- cómo responder cuando no vemos la respuesta- cuando tampoco vemos la plenitud de lo que Dios está haciendo.

Pero más adelante, Pablo sí nos da la respuesta- y por eso, cuando leemos a Pablo citar este salmo en Romanos 8, nos da una respuesta más plena- una aplicación práctica para el hijo de Dios. Empecemos leyendo en el versículo 28 [LEER vs. 28-39]. Hablando de los hijos de Dios- los que han sido conocidos y predestinados y llamados y justificados y serán glorificados- hace la pregunta- “¿qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” Entonces, Pablo quiere sacar una aplicación de su doctrina- hemos sido salvados por Dios- pero todavía vamos a enfrentar la persecución, la tribulación. Pero Dios es por nosotros- “el que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?” Ni cuando somos acusados por Satanás podemos ser condenados, porque estamos en Cristo, quien murió, y resucitó, y está al a diestra de Dios.

Y después pregunta, en el versículo 35 [LEER]. Allí está- lo que el cristiano enfrenta- individualmente y también en familia, o en la iglesia- tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada. Es parte de la vida cristiana. ¿Por qué? ¿Porque Dios no tiene suficiente poder? ¿Porque Dios no puede controlar las circunstancias? ¿Porque Dios no nos oye? No. Dice Pablo, “es cómo está escrito- ‘por causa de Ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero.’”

Todo esto sucede por causa de Dios- Dios lo controla- Dios lo hace. Por eso, no está fuera de Su control, de Su poder, o de Su amor. Nada- absolutamente nada- y aquí enlista muchas cosas que pueden parecer poder separarnos- nada nos puede separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Somos más que vencedores por medio de Él quien nos amó- por Cristo.

Ya sea individualmente, como vimos en los Salmos 42-43, o de manera grupal, en el pueblo de Dios, como en el Salmo 44- puede parecer que Dios está lejos- que nos abandona- que nos ha vendido para ser matados. Pero no- no puede- por Cristo- porque hemos sido unidos a Él- porque somos más que vencedores por medio de aquel que ya venció todo.

Por eso, podemos clamar a Dios como el salmista, pero con aún más confianza- porque vivimos en la plena luz de Cristo. Y Cristo pasó por todas estas cosas en la realidad. En verdad fue contado como oveja para el matadero. Dice Isaías 53:7, “Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.” Fue vendido por nada, un precio muy bajo- treinta piezas de plata. Cuando estaba en la cruz, “los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.” Sentía el abandono de Su Padre- clamó, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Todo lo que el salmista pensaba que le estaba pasando aquí, Cristo en verdad sufrió.

Por eso, cuando parece que sufrimos lo mismo- cuando Dios parece estar distante, cuando nos atacan Sus enemigos, cuando parece estar dormido, podemos sufrir como Cristo sufrió, y orar como Cristo oró. Podemos derramar nuestras almas a Dios, y confiar en Él, porque es todopoderoso, soberano, y pendiente.

Entonces, aun cuando la iglesia, el pueblo de Dios, parece haber sido vendido para la matanza, no es cierto- hay una victoria futura garantizada, porque somos la novia del Cordero. Podemos pasar por la tormenta, pero la misericordia de Dios en Cristo no cesa- no se acaba.

Nos puede confundir cuando somos contados como ovejas de matadero cuando estamos viviendo por Dios, conforme a Su voluntad, en comunión con Él. Podemos preguntar, ¿por qué estamos sufriendo si estamos viviendo por Dios? Pero si sufrimos, sufrimos con Cristo, y por Cristo. Y así como Él ya ganó la victoria, es nuestra también. Todo esto es solamente temporal. Dios puede parecer dormir por un rato, pero Su fiel amor garantiza que no es para siempre, que tiene un plan, que va a mostrar Su brazo fuerte cuando es tiempo, así como ha hecho en el pasado.

Y como es el enfoque del salmo, que veamos esto en cuanto a los grupos de personas, no solamente nuestras vidas individuales. Que oremos por la iglesia perseguida en nuestro país, en nuestro mundo- que en verdad está sufriendo. Seguro que ellos son tentados a pensar que Dios los ha abandonado, que los ha vendido a sus enemigos, que son ovejas para el matadero. Podemos orar así por nuestra iglesia cuando esté en prueba- por nuestras iglesias hermanas, como en Tehuacán. Podemos orar así por nuestras familias, y por las familias de nuestros hermanos cuando pasan por tiempos así tan fuertes.

Entonces, de manera práctica, podemos saber si creemos y confiamos en el Dios todopoderoso, soberano, y pendiente, de esta manera, por medio de nuestras oraciones. ¿Cómo oramos? Primero, ¿oramos? ¿Oramos por nuestra iglesia, por otras iglesias, por nuestra ciudad y país y el mundo? Y después, ¿cómo oramos? ¿Cómo oramos cuando parece que Dios ha abandonado a nuestra familia? ¿Cómo oramos cuando vemos muchos problemas en la iglesia? ¿Cómo oramos cuando vemos la iglesia perseguida en Cuba o Afganistán?

Si trata de nosotros o de un grupo de personas, podemos orar igual como el salmista- confiados- no abandonamos a Dios en tiempos difíciles porque Él no nos abandona a nosotros. Cristo ha vencido, y por eso somos más que vencedores en Él.

Pero entiendan, esto es solamente para Sus hijos. Solamente los que han recibido la salvación que Cristo compró cuando venció la muerte puede tener la seguridad de que Dios está con ellos. Porque, muchas personas tienen preguntas hoy en día- ¿por qué la pandemia? ¿Por qué han muerto estas personas-

mis familiares, amigos, quien sea? ¿Por qué estos problemas en mi familia- enfermedad, divorcio, padres ausentes? La respuesta es, Dios lo ha hecho- pero si esta verdad te da confianza o no depende completamente de si eres Su hijo o no. Si no, entonces esto no te ayuda, porque parece que Dios es malo- que es un Dios cruel para mandarte estos problemas. Pero, ¿nunca has pensado que lo ha hecho a propósito para despertarte y ayudarte a ver tu necesidad de Él? Dios nunca hace nada sin propósito. Considera lo que quiere decirte con estas tribulaciones.

Tal vez Dios está haciendo estas cosas en el mundo, en este país, en tu familia, para humillarte y mostrarte que le necesitas- que no puedes vivir más sin Él y Su Hijo- que necesitas Su salvación. Lo que vemos en este mundo ahora es un llamado para que el mundo se despierte y deje de rechazar a su Creador. Reconoce el poder de Dios- reconoce la soberanía de Dios- reconocer que Dios está pendiente, pero solamente de Su pueblo- Sus hijos- no para aquellos que le rechazan, que solamente quieren algo de Él, en vez de entregarse plenamente a Él.

Pero si eres un hijo de Dios, el saber que Él ha hecho todas estas cosas te anima- te consuela. Lo que está pasando, y lo que ha pasado, es por causa de Dios. Lo hecho por una razón. Tal vez para santificarte, como Su hijo- para probar tu fe- pero lo hace para un propósito, y confiamos en Él.

Y después, como Sus hijos, tenemos que contar todo esto a las siguientes generaciones- a nuestros propios hijos- pero también en la iglesia- para que podamos todos tener esta confianza- para que todos puedan conocer a este Dios, a este Cristo, y Su salvación.

Conclusión- Entonces, cuando Dios nos deja ser matados- cuando estamos en estos momentos difíciles- todavía tenemos que tener confianza en Él, porque es un Dios todopoderoso, soberano, y pendiente. Que oremos por nuestro mundo, por nuestro país, por nuestra ciudad en estos días tan fuertes, que se arrepiente y busque a Dios. Que oremos por la iglesia perseguida en este mundo- que oremos por nuestras iglesias hermanas en sus necesidades. Y que oremos por nuestra iglesia, y por nuestras familias, para que tengamos esta confianza en nuestro Dios.